

Reportaje del Mes – Noviembre 1998

El Mito de la Influencia

W. Robert Godfrey

© 1998 Reforma Moderna, Alianza de Evangélicos Confesantes

De la edición de Septiembre/Octubre de 1998 de la revista *Reforma Moderna*. Esta edición se halla ahora en línea – ¡porque está totalmente vendida! En respuesta al aumento de la demanda, las ediciones futuras de *Reforma Moderna* serán producidas en un volumen más grande. Como resultado estas futuras ediciones no estarán disponibles en la Web por un largo tiempo, si acaso. Suscríbase ahora para asegurarse de que no se pierda Ud. ninguna de las ediciones próximas de *Reforma Moderna* – ¡llame al (800) 956-2644 o al (215) 546 – 3696 para suscribirse hoy!

En la edición del 7 de Marzo de 1998 del periódico *Los Ángeles Times*, la sección de “Religión” presentaba un artículo titulado, “Profesores de Seminarios del Área de Los Ángeles se Reúnen para Meditar sobre la Verdad.” Por cuarto año el Instituto Skirball sobre Valores Americanos unió a cinco seminarios para realizar la discusión: El Seminario de San Juan de la Arquidiócesis de Los Ángeles de la Iglesia Católica Romana, el Colegio Hebreo de la Unión del Judaísmo en Reforma, la Universidad del Judaísmo del Judaísmo Conservador, la Escuela de Teología de Claremont con conexiones Protestantes liberales, y el Seminario Teológico Fuller con raíces evangélicas. El artículo cita a varios participantes acerca del carácter positivo de la reunión. Los comentarios del moderador, Donald Miller de la Universidad del Sur de California, capturaron el espíritu del reportaje noticioso: “Existe más similitud de las perspectivas religiosas entre lo que Miller llamó Judíos ‘progresistas,’ Católicos y Protestantes de la que hay entre creyentes ortodoxos y progresistas dentro de cada fe.”

El artículo citaba a miembros de las facultades de cada una de las escuelas participantes excepto del Seminario Fuller. La presencia del Fuller en tal encuentro y la ausencia de una cita en el artículo por parte de alguno de los miembros de su facultad me pone a pensar. No conozco lo que la facultad de Fuller dijo en la reunión o cuál era el carácter real de la discusión. Lo que sí sé es que el artículo deja la impresión de que la facultad de Fuller se siente más cercana a los Católicos Romanos, Judíos y Protestantes progresistas de lo que se siente de los Protestantes conservadores.

Mientras reflexionaba en el impacto de este artículo sobre sus lectores, una frase que a menudo he contemplado vino nuevamente a mi mente: el mito de la influencia. Podía imaginar fácilmente una discusión en Fuller cuando llegó la invitación a esta reunión. Seguramente alguien dijo, “Debiéramos ir. Podemos ser de influencia.” Pero juzgando únicamente por el artículo, ¿cuál fue la influencia? No que Fuller haya impulsado la causa de la verdad Cristiana, sino que Fuller concordó con una variedad de liberales teológicos.

Por largo tiempo he sentido que la causa del Cristianismo bíblico ha sido socavada en nuestro tiempo por personas sinceras que se involucran en actividades anti-bíblicas con la finalidad de ser una influencia. El resultado triste e irónico de aquellas acciones ha sido daño a la causa de Cristo y poco o ninguna buena influencia en realidad ha ocurrido. El mito de la influencia seduce a los Cristianos a creer que al comprometer importantes verdades teológicas más gente puede ser influenciada para Cristo.

Ahora, no me opongo a la idea de tratar de ser una influencia. La comunidad Cristiana no debería aislarse a sí misma de la discusión con cualquiera o de la acción común con los no-Cristianos allí donde la fe no sea comprometida. Los Cristianos debiesen esperar, orar y trabajar para ser una influencia piadosa dondequiera que puedan en este mundo. Los Cristianos necesitan reconocer que ciertos tipos de

compromiso pueden ser apropiados. Por ejemplo, los Cristianos y los no-Cristianos pueden unirse para oponerse al aborto. Y los Bautistas, Reformados y Luteranos pueden unirse a la *Alianza de Evangélicos Confesantes* para promover algunas verdades básicas de la Reforma.

Sin embargo, el peligro llega cuando los Cristianos adoptan una noción de la influencia derivada del mundo de la política o de los negocios. El mundo mira la influencia en términos de poder, dinero, números y éxito. La concesión mutua, la cooperación y la ambigüedad intencional son todos métodos usados para alcanzar influencia en este mundo. Pero, ¿debiesen los Cristianos adoptar estrategias y establecer metas que comprometan los elementos básicos de su fe en nombre de la influencia?

Déjeme dar dos ejemplos para tratar de clarificar los peligros del mito de la influencia. El primero se relaciona con el ministerio de Billy Graham. Billy Graham comenzó su ministerio entre el fundamentalismo Americano de los 1940s. En los primeros días tuvo un fuerte apoyo de fundamentalistas como el Sr. Bob Jones y John R. Rice. En 1951 Graham escribió, “nosotros no condonamos ni tenemos compañerismo con ninguna forma de Modernismo,” una posición que reiteró a Rice en 1955.¹ Sin embargo, para la cruzada en la ciudad de Nueva York en 1957 esa posición había cambiado claramente. Graham ha defendido su aproximación más cooperativa en el evangelismo en estos términos:

Mi propia posición fue que debíamos estar dispuestos a trabajar con todos los que estuviesen dispuestos a trabajar con nosotros. Nuestro mensaje era claro, y si alguien con una visión teológica radicalmente diferente de alguna manera decidiese unirse a nosotros en una Cruzada que proclamara a Cristo como el camino de salvación, él o ella era quien estaba comprometiéndose convicciones personales, no nosotros.²

El problema, sin embargo, no era solo que Graham tenía más y más Protestantes liberales y Católicos Romanos en su plataforma y en sus comités, sino que enviaba a los interesados de regreso a aquellas iglesias. Las cruzadas, por mucho tiempo (quizás desde el principio) habían enviado a los interesados que tenían algún tipo de relación eclesiástica de regreso a las iglesias de donde provenían. Para 1951 los interesados sin ninguna conexión eclesiástica eran referidos a una iglesia seleccionada por un “comité de designaciones” de ministros locales.³

Graham enfrentó el problema que todos los evangelistas itinerantes enfrentan, a saber, cómo relacionar su labor a las iglesias. Él quería cooperar claramente con las iglesias y no competir con ellas. Desde las primeras cruzadas motivó a aquellos que habían hecho decisiones: “Sobre todo, vayan a la iglesia.”⁴ Él ha escrito,

Nuestra tercera preocupación [en 1948] era la tendencia de muchos evangelistas de llevar adelante su labor aparte de la iglesia local, incluso criticando a los pastores e iglesias locales abierta y mordazmente. Sin embargo, estábamos convencidos que esto no solamente era contraproducente sino también erróneo desde el punto de vista de la Biblia. Estábamos determinados a cooperar con todos los que quisieran cooperar con nosotros en la proclamación pública del Evangelio, y a evitar una actitud anti-iglesia y anti-clerical.⁵

Al recordar los preparativos para la cruzada de Los Ángeles de 1949 comentó, “Mi limitada experiencia ya me había mostrado que sin la cooperación de las iglesias locales y sus pastores, no solo afectaría la asistencia sino también el seguimiento de los nuevos Cristianos.”⁶

1 Errol Hulse, *Billy Graham: El Dilema del Pastor*, (Hounslow: Maurice Allan, 1966), 45.

2 Billy Graham, *Tal como Soy*, (New York: Harper, 1998), 358.

3 John Pollock, *Billy Graham, la Biografía Autorizada*, (New York: McGraw-Hill, 1966), 108.

4 Pollock, 103.

5 Graham, 150s.

6 Graham, 169.

Como asunto de convicción él quería que su labor sirviera a las iglesias, pero también quería ser una influencia al tener muchas iglesias involucradas y tener gran número de asistencia a las reuniones. La cooperación con los Protestantes liberales y con los Católicos Romanos se diseñó para incrementar la influencia del ministerio con la meta de ver a más personas convertidas.

Indudablemente Billy Graham era totalmente sincero en su búsqueda de convertidos a Cristo y en su creencia de que su estrategia era la más efectiva e influyente para ese fin. Pero, ¿había sido engañado por el mito de la influencia? Ciertamente muchos miles han asistido a las cruzadas que de otra manera no hubiesen asistido. Ciertamente muchos individuos se han convertido en sus reuniones. Ciertamente sus decisiones de ser cooperativos han contribuido a su status de icono nacional y amigo de presidentes. Pero, ¿le ha hecho esto más efectivo en predicar verdaderamente el Evangelio y hacer discípulos de Jesucristo? Creo que, desde una perspectiva humana, pudieron haberse hecho discípulos más genuinos a lo largo de los años si hubiera dirigido a los interesados lejos de las iglesias liberales y Católico Romanas y los hubiera dirigido hacia iglesias Protestantes bíblicas.

Un segundo ejemplo de los peligros del mito de la influencia son las recientes declaraciones “Evangélicos y Católicos Juntos” y “El Don de la Salvación.” Estas dos declaraciones han sido examinadas en las páginas de esta revista y no quiero volver a revisar los problemas teológicos que se hallan en ellas. Más bien, quiero observar que los participantes evangélicos en las reuniones que produjeron estas declaraciones se unieron en estos esfuerzos a partir de un deseo de ser una influencia para Cristo. Indudablemente esperan que ellos influenciarían a los participantes Católicos Romanos y quizás a toda la iglesia Católica Romana al presentar la verdad evangélica. Esperaban que podrían forjar una alianza con los Católicos Romanos “nacidos-de-nuevo” en contra de la incredulidad e inmoralidad de nuestro tiempo. Creían que podrían tener gran influencia para bien al alcanzar un acuerdo responsable con los Católicos Romanos.

Los evangélicos involucrados ciertamente casi creen que han tenido éxito más allá de sus expectativas. Se nos dice que los Católicos Romanos han dado su respaldo a una declaración que enseña la justificación solo por la fe tal y como es enseñada por los Reformadores. ¡Vaya influencia! Los análisis de estas dos declaraciones presentados en esta revista y en otras partes muestran que de hecho esta meta admirable no ha sido alcanzada. De hecho, los Católicos Romanos en realidad no han reconocido nada nuevo en la declaración y los evangélicos han abrazado a todos los Católicos Romanos como hermanos y hermanas en Cristo, algo bastante nuevo para los evangélicos.

Podrían mencionarse muchos otros ejemplos del mito de la influencia. El movimiento de iglecrecimiento, por ejemplo, ha eliminado las partes esenciales de la adoración Cristiana en nombre del evangelismo. En una escala menor, piense en un pastor orando en público sin usar el nombre de Jesús para no ofender a nadie. Pero los siniestros efectos del mito de la influencia están por todas partes.

¿Qué dirige a tantos evangélicos a aceptar el mito? Parte del motivo es la fascinación Americana con la respetabilidad, el éxito y los números. Pero tales actitudes en realidad muestran que los evangélicos Americanos nunca han realmente dejado atrás su posmilenialismo del siglo diecinueve. Todavía, con gran optimismo, miran hacia delante, hacia la restauración del “Imperio Evangélico” del siglo pasado. Sueñan con ser nuevamente la “corriente principal” de la religión y la cultura Americana, como lo eran antes del surgimiento del liberalismo y la inmigración de Católicos Romanos.

Sin embargo, una causa aún más profunda de la atracción del mito de la influencia es teológica. Los evangélicos que sucumben ante el mito de la influencia lo hacen en parte debido a su propia teología defectuosa. Han desarrollado teologías que se apartan de las ricas teologías bíblicas de la Reforma.

Algunos evangélicos han abrazado el mito de la influencia debido a una visión Arminiana de la salvación. Puesto que la salvación depende en última instancia del consentimiento del libre albedrío, se justifican muchos compromisos teológicos con el propósito de ganar un estrado para ser escuchados y mover a los no-creyentes. Otros evangélicos son motivados por una doctrina defectuosa de la iglesia. Ellos ven la

iglesia no como una institución esencial en la economía de Dios fundada sobre y regulada por su Palabra, sino como un útil grupo de apoyo para el Cristiano individual en su caminar de fe.

Ambas debilidades teológicas son evidentes en Billy Graham. Su Arminianismo es claro.⁷ Su débil doctrina de la iglesia se ve cuando envía a los interesados de regreso a falsas iglesias, una falta que incluso él parece reconocer al establecer cursos de estudio Bíblico como parte del seguimiento para los interesados.

La consecuencia más trágica del mito de la influencia es que aquellos que lo abrazan a menudo terminan siendo influenciados por el mundo en lugar de ser una buena influencia sobre el mundo. Por ejemplo, el Seminario Fuller en sus esfuerzos por ser más influyente al moverse más allá de sus propias raíces fundamentalistas⁸ ha abandonado las doctrinas evangélicas básicas tales como la inerrancia de la Escritura. Los evangélicos que firmaron los acuerdos con los Católicos Romanos han socavado tanto su habilidad para testificar proféticamente a los Católicos Romanos como la obra de las misiones evangélicas en lugares como América Latina. En una reciente entrevista con Robert Schuller de la Catedral de Cristal Billy Graham sonó extraordinariamente liberal:

Dr. Schuller: “Lo que le estoy oyendo decir [es] que es posible que Jesucristo venta a un corazón, a un alma y una vida humana, incluso si ha nacido en la oscuridad y nunca ha sido expuesto a la Biblia. ¿Es esa una interpretación correcta de lo que Ud. está diciendo?”

Dr. Graham: “Sí, lo es, porque eso es lo que creo. He conocido personas en varias partes del mundo en situaciones tribales, en donde nunca han visto una Biblia o escuchado acerca de la Biblia, y nunca escucharon sobre Jesús, sino que han creído en sus corazones que había un Dios, e intentaban vivir una vida que estaba bastante separada de la comunidad circundante en la cual vivían.”

Dr. Schuller: “Esto es fantástico. Estoy tan emocionado al oírle decir eso. ‘Hay amplitud en la misericordia de Dios.’”

Dr. Graham: “La hay. Definitivamente la hay.”⁹

La única manera de disipar el mito de la influencia es comprometernos nosotros mismos de nuevo con la importancia de la teología bíblica como el fundamento para la acción Cristiana. Debemos permitir que la Biblia en su plenitud dirija nuestro pensamiento y quehacer. Debemos recordar que Pablo no predicó un Evangelio abreviado, sino que declaró todo el consejo de Dios. Cuando dijo que se hacía de todo para todos los hombres, estaba hablando de cosas no esenciales, no de asuntos de la verdad o la ética Cristiana básica. No se hizo un prostituto para ganar prostitutas, ni se hizo un Arminiano para ganar a aquellos adictos a las doctrinas de la bondad del hombre o de la libertad de la voluntad. Necesitamos seguir los pasos de los Apóstoles y Reformadores quienes lograron grandes cosas para Dios, no por medio de impíos compromisos, sino por la fiel declaración de la verdad de la Palabra de Dios.

El Dr. W. Robert Godfrey, miembro del Concilio de la Alianza de Evangélicos Confesantes, es presidente y profesor de historia de la iglesia en el Seminario Teológico Westminster en California. Educado en la Universidad de Standford y en el Seminario Teológico Gordon-Conwell el Dr. Godfrey es el editor de *A Través de la Palabra de Cristo* (Presbyterian and Reformed) y el co-editor de *Teonomía: Una Crítica Reformada* (Zondervan).

7 Para confirmación, véase Hulse, 18ss.

8 Véase George Marsden, *Reformando al Fundamentalismo, el Seminario Fuller y el Nuevo Evangelicalismo*, (Grand Rapids: Eerdmans, 1987).

9 Tomado de una transcripción de una entrevista conducida por el Dr. Robert Schuller con Billy Graham vía satélite en Junio de 1997.